

De averiguar y saber,
Que ni aquel es hijo deste,
Ni este es el padre de aquel.

JORNADA III.

Salen DON MENDO y gente con armas.

Uno. Por esta parte, señor,
Que es por donde mas brioso
El Ebro corre, arrastrando
Desos montes los arroyos,
Es por donde él escaparse
Intenta.

Men. Seguidle todos,
Examinando su espacio
Peña á peña y tronco á tronco. — [Vanse.]
¿Quién en el mundo se ha visto
En empeño tan forzoso
Como yo? pues voy buscando,
Ay infelice! lo propio,
Que hallar no quisiera, accion
Hija de los zelos solos.
Por una parte me manda
El Rey severo ó piadoso,
Que no vuelva á su presencia,
Sin dejar (terrible ahogo!)
Preso á Don Lope; y por otra
La deuda que reconozco,
La inclinacion que le tengo,
Me estan sirviendo de estorbo.
Si le prendo, á mi amor falto;
Y si no le prendo, pongo
La gracia del Rey á riesgo.
¿Cómo podré, cielos, cómo,
Entre obediencia y amor,
Cumplir á un tiempo con todo?

Salen acuchillando á DON LOPE, que trae sangriento el rostro.

Lop. Viéndome, que es imposible
Quedar con vida conozco;
Mas para el precio en que tengo
De venderla aun sois muy pocos.

Men. No le mateis; que llevarle
Vivo me importa. — ¡O si logro [aparte.]
Prenderle aqui, porque pueda
Mi discurso buscar modo
De salvar despues su vida! —
Don Lope!

Lop. Tu voz conozco,
Primero que tu semblante,
Porque confuso y dudoso
Me tienen tres veces ciego
La ira, la sangre y el polvo.
Y no sé, si voz ha sido
Para mí, ó trueno ruidoso,
Que en su acento me dejó
Helado, inmóvil y absorto.
¿Qué me quieres? ¿qué me quieres?
Que tú solo, que tú solo,
Don Mendo, has podido darme
Mas temores, mas asombros
Con una voz, que me has dado,
Que con sus armas estotros.

Men. Lo que quiero es, que la espada
Rindas, y menos brioso
Te des á prision.

Lop. Yo?
Men. Sí.
Lop. Eso es muy dificultoso.

Men. Yo te ofrezco..... Yo lo creo,
Lop. Señor, pero no lo otorgo;
Señor, pero no lo otorgo;
Que no he de darme á partido
Al temor.

Men. Bárbaro, loco!
¿Qué intentas?

Lop. Morir matando.
Pero en vano lo propongo;
Que contra tí no es posible
Que yo me muestre animoso;
Porque tiemblo, si te miro,
Me estremezco, si te oigo,
En mis lágrimas me anego,
En mis suspiros me ahogo,
El cielo y la tierra, cuando
Contra tí la espada tomo,
Se me oscurecen y faltan.

Men. Aquese es efecto propio
De la justicia, en quien Dios
Puso el temor y el asombro
Del delincuente.

Lop. No es eso;
Pues aunque me reconozco
Delincuente, bien pudiera,
Como herido can rabioso,
Á cuantos vienen contigo
Despedazar; mas tú solo
Me pones miedo y respeto;
Y así á tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
Que desde la punta al pomo
Sangrienta se vió en mi mano,
Rendida á tus pies arrojó,
Al mismo tiempo, (ay de mí!)
Que en ellos la boca pongo.

Men. Levanta, Lope; que el cielo
Sabe bien, que en tan penoso
Trance, delincuente tú,
Y yo juez, tuviera á logro
Trocar la suerte contigo;
Pues me viera mas dichoso,
Tu peligro padeciendo,
Que padeciendo mi asombro.
Pero no temas, porque
Me muestre aqui riguroso
Contigo, que importa hacerme
De parte de los enojos
Del Rey.

Lop. ¿Pues el Rey qué sabe
De mí ya?

Men. Tu padre propio
De tí le pidió justicia.

Lop. Á buscar mi espada torno.
Men. No la hallarás; que ya está
En mi mano.

Lop. ¡O rigurosos
Cielos! que, al mirarla en ella,
Tiemblo y me estremezco todo,
Como cuando ví un cuchillo.
¿Qué miedo es el que te cobro?
¿Qué temor el que te tengo?
Cuando á mi padre no ignoro,
Si otra vez me desmintiera,
Que hiciera otra vez lo propio.

Men. Hola!

Uno. Señor?

Men. Á Don Lope
Con alguna capa el rostro
Le cubrid, y desa suerte
Le llevad á un calabozo. —
Oye tú aparte.

Otro. ¿Qué mandas?
Men. Que, para que el alboroto

Sea menos, por la puerta
Falsa de mi cuarto propio,
Que cae al campo, le dejes,
Sin que él sepa donde ó como;
Y haz que le curen, en tanto
Que de su prision informo
Yo al Rey. — ¿Qué pena, qué rabia, [ap.]
Qué dolor, qué ansia, qué enojo
Es este, que acá en el alma
Tan dueño de mí conozco? [Vanse.]

Sale el REY.

Rey. De Don Mendo cuidadoso
Estoy, por si ha ejecutado
Lo que le tengo ordenado;
Y hasta verlo, no reposo.
¿Que un tirano proceder
De un hijo tan atrevido
Á su padre haya ofendido,
Sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
Hoy ha de ver Aragon,
Castigando la intencion
De su soberbia y malicia.
Esto á mi reino conviene.
¡Vive Dios, que han de ver hoy,
Si soy Don Pedro, ó no soy!
Pero aqui Don Mendo viene.

Sale DON MENDO.

Men. Vuestra Magestad me dé,
Señor, su mano á besar.

Rey. Los brazos debo yo dar
Á quien de mi reino fue
El Atlante, con quien hoy
Parto la inmensa fatiga
De su pesadumbre.

Men. Diga
Mi obediencia cuanto estoy,
Gran señor, reconocido
Á la merced que me haceis.

Rey. Pues á mis ojos volveis,
No dudo, que habreis prendido
Á Don Lope.

Men. Sí, señor,
Preso ya en mi casa queda,
Porque nadie hablarle pueda.

Rey. Nunca me hicisteis mayor
Servicio; que solicito
Conservar de justiciero
El nombre adquirido, y quiero
Afianzarle en un delito
Tan extraño, que otra vez
No sé si tuvo ejemplar.

Men. No ha de dejarse llevar
El que es soberano juez
Tanto de la informacion
Primera; que, á lo que sé,
Tan grave el cargo no fue,
Como fue la relacion.

Rey. ¿No hay un hijo, Mendo, en ella,
Que á su padre le maltrata?
¿Y no hay un padre, que trata
De dar de su hijo querella?

Men. Yo confieso, que lo ha sido;
Pero hasta ahora no has oido
Descargo, que puede haber
De su parte.

Rey. Yo me holgara,
Que tantos, Don Mendo, hubiera,
Que en mi reino no se diera

Culpa tan nueva, tan rara,
Tan fea y tan singular
Cometida.

Men. Has de saber,
Que, aunque lo es al parecer,
No llegada á averiguar.
Don Lope con Don Guillen
De Azagra, señor, reñía.
No sé la causa que habia,
Mas preso queda tambien.
Su padre á tiempo llegó,
Que advirtió, que entre el reñir
Le iba Azagra á desmentir;
Y cuando ciego le vió,
Ya á la razon empeñado,
Porque él no la dijera,
La pronunció; de manera,
Que el acento equivocado,
Sin saber cuyo habia sido,
Tiró á su competidor
El golpe, á tiempo, señor,
Que su padre, introducido
En medio, le recibió;
Siendo así, que él no tiraba
Á su padre, claro estaba.
Don Lope, cuando se vió
Maltratado de su hijo,
Con la cólera primera
Llegó á tus pies; de manera,
Que estará, segun colijo,
Arrepentido de haber
Tomado tan mal consejo.
Él es en extremo viejo,
Y bien su accion da á entender,
Que es delirio de la edad
En querellarse ante tí
De su hijo; siendo así,
Que desde la antigüedad
Hay ley de que no sea oido,
Por decretos naturales,
En las causas criminales,
Ni padre de hijo ofendido,
Ni hijo de padre, asi yo
Esto lo dejara aqui.
¿Parécenos justo eso?

Rey. Men. Sí.

Rey. Pues á mí, Don Mendo, no;
Porque el delito extrañando,
La queja desconociendo,
Esta en el uno admitiendo,
La culpa en otro apurando,
He de ver, haya ó no agravio,
Si es posible haber habido,
Ni un hijo tan atrevido,
Ni un padre tan poco sabio.
Y así, mientras esto pasa,
Al padre prended, porque
Me importa á mí, que no esté
Aquesta noche en su casa. [Vase.]

Men. Yo lo haré. — Válgame el cielo!
Que no sé, qué confusion
Trae acá mi corazon;
Que algun gran daño rezelo. [Vase.]

Salen DOÑA VIOLANTE y ELVIRA.

Elv. ¿De qué nace tu dolor?

Viol. De un temor.

Elv. ¿Y el temor, señora, injusto?

Viol. De un disgusto.

Elv. ¿Qué es en fin tu desconsuelo?

Viol. Un rezelo;

Porque hoy ha dispuesto el cielo,
Que, á una tristeza rendida,

Puedan quitarme la vida
Temor, disgusto y rezelo.
Elv. ¿Quién embaraza tu dicha?
Viol. Mi desdicha.
Elv. ¿Pues quién causa su rigor?
Viol. Mi amor.
Elv. Dime lo que te importuna.
Viol. Mi fortuna.
Y así, sin piedad alguna,
No hallo alivio en mi pasión,
Porque mis contrarios son
Desdicha, amor y fortuna.
Elv. ¿Quién alienta tu querella?
Viol. Mi estrella.
Elv. Véncela con tu arrebol.
Viol. Es mi estrella todo el sol.
Elv. Su luz eclipsa importuna.
Viol. Está menguante mi luna.
Con que esperanza ninguna
Me ha quedado, pues ya ví
Conjurados contra mí
La estrella, el sol y la luna.
Elv. ¿Qué te obliga á mal tan fuerte?
Viol. Ver mi muerte.
Elv. ¿Pues quién tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el rezelo.
Viol. Es contra el cielo.
Y así para nadie apelo,
Dejándome padecer;
Que no se pueden vencer
La muerte, el hado y el cielo.
Y no me preguntes mas;
Pues habiendo, Elvira, visto
(¿Qué mal el llanto resisto!)
Preso á Don Lope, me estás
Matando tú en preguntarme,
De qué nace mi pasión,
Sabiendo, que en su prisión
Estan, si vuelvo á acordarme,
Temor, disgusto y rezelo,
Desdicha, amor y fortuna,
La estrella, el sol y la luna,
La muerte, el hado y el cielo.
Elv. El cuarto de mi señor,
Que por otra puerta abrieron,
Es adonde le trajeron.
Viol. ¡O si pudiera mi amor
Hacer, Elvira, por él
Alguna grande fineza!
Elv. ¿Qué mayor, que tu belleza
Sentir su pena cruel?
Viol. Mayor; pues viéndole estar
En suerte tan oprimida,
Ó me ha de costar la vida,
Ó la vida le he de dar.
Esto á mi pasión conviene.
La llave del cuarto muestra
De mi padre.
Elv. La maestra
Mi señor es quien la tiene;
Estotra ahí está.
Viol. Veré,
Si darle un aviso puedo,
Ya que á mí me perdí el miedo,
Que á sus desdichas cobré.
Quédate tú, Elvira, allí,
Porque puedas avisar,
Si alguno vieres entrar.

[Vase.]
Sale DON LOPE.

Lop. ¡Ay infelice de mí!
¿Qué prisión, cielos, es esta,

Donde ciego me han traído?
Ay, Violante! ¡cuánto ha sido
Lo que tu beldad me cuesta!
Y aun lo poco que me resta
Del vivir, viéndome así,
Por tí lo siento; que aquí
Perder no me da pesar
La vida, sino el pensar,
Que te he de perder á tí.

[Vase.]
Abre una puerta DOÑA VIOLANTE, y sale.

Viol. El rostro en sangre bañado [aparte].
Está, al parecer herido. —
Ha Don Lope!

Lop. ¿Quién ha sido
Quien mi nombre ha pronunciado?
¿Quién del que es tan desdichado
No se desdigna y olvida?

Viol. Quien, de tí compadecida,
Su sentimiento te advierte.

Lop. Viva sombra de mi muerte,
Muerta imagen de mi vida,
Cuerpo de mi pensamiento,
Alma de mi fantasía,
Retrato, que la fe mía
Ha dibujado en el viento,
Formada voz de mi acento,
No me atormentes atroz,
Desvaneciéndome veloz
Cuerpo, alma y voz.

Viol. Mal pudiera,
Si yo ilusión, Lope, fuera,
Tener alma, cuerpo y voz.

Lop. Es verdad; pero creyendo,
Conmigo acá vacilando,
Que ahora estaba soñando,
Aun dudo lo que estoy viendo.

Viol. De tu pasión obligada,
De tu pena enternecida,
Á tu amor agradecida,
Y en tu delito culpada,
Vengo, sin mirar en nada,
Á decirte, que esta puerta
Tendrás esta noche abierta,
Por donde escapar podrás
La vida. ¿Quién vió jamás
Dar vida después de muerta?
Lop. Una planta oí que nace
Tan rara y tan exquisita,
Que, donde hay llaga, la quita,
Y donde no la hay, la hace.
En tí, Violante, renace
Su calidad repetida;
Pues siendo antes mi homicida,
Ahora me amparas; de suerte,
Que donde hay vida, das muerte,
Y donde hay muerte, das vida.

Viol. También de dos peregrinas
Yerbas oí, que en sus senos
Apartadas son venenos,
Y juntas son medicinas.
Y si en los dos imaginas
Su efecto, verásle aquí:
Tú mueres sin mí, sin tí
Muero yo. Juntarnos quiera
Amor, para que no muera
Cada uno de por sí.
De mi parte, habiendo oído,
Cuanto está el Rey indignado
Contigo, he determinado
Hacer..... ¿Pero qué ruido
Oigo?

[Ruido.]
Sale ELVIRA.
Elv. Tu padre ha venido.

Viol. Lope, á Dios.
Lop. Volverás?
Viol. Sí,

Para librarte.
Lop. Ay de mí!

Que no lo pregunto yo
Por librarme á mí, sino
Por volver á verte á tí.
Viol. Cierra, Elvira, aquesta puerta,
Y ven conmigo volando;
Porque no es bien, que á las dos
Halle mi padre en su cuarto.

Elv. No tienes que darte prisa;
Que, á lo que yo estoy mirando,
En el de Blanca, señora,
Antes que en el suyo, ha entrado.

Viol. Con todo no me aseguro.
Llegaré allá, procurando
Saber, qué hay de nuevo en casa
De Don Lope; porque cuanto
Es atrevido un delito,
Es cobarde un sobresalto.

Elv. Ya cierro, y á saber voy
Qué ha habido. [Cierra la puerta.]

[Vase.]
Sale VICENTE.

Vic. ¡Válgate el diablo
Por bofetón, por cachete,
Por puñete, por porrazo,
Por mogicon, por puñada,
Por moquete ó por sopapo!
¿Si hubiera mas ruido hecho,
Aunque se hubiera tocado
La campana de Velilla?

Elv. Vicente, qué vas pensando?
Vic. Voy, Elvira, si te digo
La verdad, muy enfadado.

Elv. Con quién?
Vic. Ahí que no es nada;
Con todo el género humano,
Con mis amos, mozo y viejo.

Elv. Por qué?
Vic. Porque son mis amos
Cuanto á lo primero, y luego
Porque son tan locos ambos,
Que uno da sin que le pidan,
Y otro no calla, no dando;
Siendo así, que el que no da,
No ha de despegar los labios,
Y el que da, sea lo que fuere,
Solo es quien puede hablar alto.
Voylo también con mi ama,
Porque desde que oyó el caso,
Aunque la Salve no rece,
Está gimiendo y llorando.
Voylo con tu amo Don Mendo,
Porque de hoy acá se ha dado
Tanto á la contemplación
Del devotísimo paso
Del prendimiento, que, siendo
Su cofrade, en breve espacio
Prendió á mi amo, á Don Guillen,
Y ahora, para enmendarlo,
Prende al viejo. Y también voylo
Con el Rey.

Elv. Estás borracho?
Vic. Pluguiera á Dios!
Elv. Con el Rey?
Vic. Sí; porque, habiéndome dado
Á mí dos mil bofetones,
Ninguno tomó á su cargo;
Y por uno, que á otro dieron,
Se muestra tan indignado,
Que diz, que echa por los ojos

Basiliscos, sin milagros.
Y finalmente lo voy
Contigo.

Elv. Solo eso aguardo
Á saber, por qué conmigo?

Vic. Porque, estándome adorando
Con tus cinco mil sentidos,
Ni una música me has dado,
Ni me has escrito un papel,
Ni me has tomado una mano.

Elv. Ya te he dicho, que Beatriz
Es la que me lo ha estorbado.

Vic. También te he dicho yo á tí,
Que no hay que hacer della caso.

Elv. Ay, Vicente! si eso fuera
Verdad, te diera un abrazo.

Vic. Dámele, con calidad
De quitármele en llegando
Á imaginar, que es mentira.

Elv. Claro está, que mi recato
De otra suerte no lo hiciera.

[Vase.]
Sale BEATRIZ.

Beat. ¡Gloria á Dios, que en paz os hallo!
Vic. Beatriz!

Elv. Pues qué importa?
Vic. Qué?

Tú lo verás de aquí á un rato.
Beat. Cepos quedos, reyes míos;
No hay que fruncírseme entrambos;
Ni, pues que son mogiperros,
Se me hagan mogigatos;
Que ya lo he visto, y no importa;
Que para aquí es el adagio
De que el zapato se calce
Otro, que yo me descalzo.

Elv. Yo soy moza de obra prima,
Y de calzarme no trato
De viejo, y mas en su tienda,
Que hormas y pies son de un palo.

Vic. Esto es hecho! [aparte].
Beat. Cómo es eso?

¿Soy yo hija del cosario
Pie de Palo, por ventura?

Elv. Algo deso hay.
Vic. Esto es malo! [aparte].

Beat. Con estas manos que vé
Me vengara dese agravio,
Si no viera, que su moño
No la dolerá en mis manos.

Vic. Declaróse. [aparte].
Elv. ¿Pues por dicha

Es mi cabello prestado,
Como el ojo izquierdo suyo,
Que es de vidrio?

Beat. ¿Qué?
Vic. Echó el fallo.

No se ha de hablar mas en esto.
Elv. ¿Cómo que no? En todo caso
La puedo yo mostrar dientes.

Beat. Sí pienso que podrá, y hartos;
Porque, aunque ya es mas que niña,
Los tiene para mudarlos.

Elv. ¿Estos son dientes postizos?
Beat. ¿Estos son ojos vidriados?

Elv. ¿Este cabello es ageno?
Beat. ¿Y estas son piernas de palo?

Vic. Aguarda! no los enseñes!
¿No echas de ver donde estamos?

Elv. Este picaro,.....
Beat. Este infame,.....

Elv. Este vil,.....
Beat. Este picaño,.....

Elv. Tiene la culpa.

Beat. Pues tenga
La pena. *[Péganle.]*
Vic. Damas, á espacio!
Elv. Gente viene.
Beat. Pues dejemos
Este negocio empezado.
Vic. ¿Luego piensan acabarle?
Elv. ¿Y las dos cómo quedamos?
Beat. Amigas.
Elv. Á Dios.
Beat. Á Dios. *[Vanse las dos.]*
Vic. ¿No es mejor, al diablo, al diablo,
Que os lleve, puercas, bribonas?
¿Qué diluvio de porrazos
Ha venido sobre mí!
Y lo peor deste fracaso
No es, sino que de todo esto
No se le da al Rey un cuarto. *[Vase.]*

*Sale el REY disfrazado, y DOÑA BLANCA,
queriéndole reconocer.*

Blan. ¿Quién es, cielos, quien así,
Cuando la noche cerrando
Baja, se ha entrado hasta aquí?
Hombre, qué vienes buscando?
Tráesme mas pesares? Sí
Responderás, claro está;
Que en casa de un afligido,
En quien no hay consuelo ya,
Solamente la ha sabido
Quien los pesares le da. —
El rostro y la voz esconde,
Y callando me responde. —
Beatriz, saca una luz. — Cielo!
Viva estatua soy de hielo.

Saca luces BEATRIZ.

Hombre, ¿á qué has entrado donde
Temor y asombro me das?

Rey. Queda sola, y lo sabrás.

Blan. Nada temo; éntrate dentro. — *[á Beatriz.]*
[Toma la luz, y vase Beatriz.]

Tantas mas penas encuentro,
Cuantas voy dejando atrás. —
Aun no te descubres?

Rey. No,
Hasta cerrar esta puerta. *[Cierra.]*

Blan. ¿Quién mayor confusion vió?
Hola!

Rey. No des voces.

Blan. ¿Muerta
Estoy! — Pues quién eres?

Rey. Yo. *[Descúbrese.]*

Blan. Válgame el cielo! qué veo?

Rey. Conocéisme?

Blan. Sí, señor;
Que en ningun embozo puede
Andar disfrazado el sol.
¿Vos en mi casa á estas horas?
¿En aquese trage vos
Á buscarme? Qué mandais?
Que á vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
De tan nueva confusion.
Sepa yo, si esta visita
Es castigo ó es favor.

Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
Castigo; es obligacion
De mi oficio; que el ser Rey
Oficio es tambien.

Blan. Señor,
¿Y en qué obligacion conmigo

Os pone el serlo?

Rey. El color
Cobrad, cobrad el aliento,
Sosegad el corazon;
Porque os he menester, Blanca,
Á vos muy dentro de vos.
Vuestro hijo á vuestro esposo
Públicamente ofendió;
Vuestro esposo de vuestro hijo
Ante mí se querelló
Públicamente tambien;
Y en el repetido error
De entrambos resulta, Blanca,
La sospecha contra vos.
Razon tenéis de turbaros,
Y tan sobrada razon,
Que es tan nueva diligencia
Aquesta, que no la vió
Otra vez en cuantos casos
Con rayos escribe el sol.
Mas yo he de saber si es cierto,
Que pudo ser, que llegó
De padre á hijo, de hijo á padre
Á tanto la indignacion,
Que uno ofenda, otro querelle;
Y para poder mejor
Saberlo, como á testigo,
Vengo á examinaros yo.
Hablad conmigo, fiada
En la fe de ser quien soy,
De que jamas no padezca
Vuestra fama y opinion
El escrúpulo mas leve.
Solos estamos los dos,
Ni ha de haber otro instrumento,
Que mi oído y vuestra voz.
Ó si no, vive Dios, Blanca,
Que hasta que llegue.....

Blan. Señor,

Tened; no paseis tan presto
De la blandura al rigor,
De la piedad al enojo,
Ni del agrado al furor;
Que aunque es verdad, que ha tenido
Un secreto por prision
El pecho, donde guardado
Se ha conservado hasta hoy;
Que aunque es verdad, que propuse
Guardarle, viendo que estoy
En la sospecha indiciada
De que me advertís, error
Hiciera en no descubrirle;
Que es tan noble mi ambicion,
Es tan mio mi respeto,
Tan de mi esposo mi honor,
Que no ha de dejar que cobre
Fuerza esa imaginacion.
Y así por ella he de dar
Aquesta satisfaccion
Á vos, al mundo y al cielo.
Oidme atento.

Rey. Ya lo estoy.

Blan. Pobre fue mi padre, pero
Tan noble, que el mismo sol,
Menos puro, cotejaba
Su esplendor con su esplendor.
Viendo pues, que no podia
Medir con igual accion
La calidad y la hacienda,
En tiernos años trató
Casarme, siendo ellos solos
El dote, que á Lope dió,
Porque supliesen los suyos
El caudal con el amor.

En desiguales edades
Casamos en fin los dos,
Siendo en mi Abril y su Enero
Él la nieve y yo la flor.
Sabe el cielo, que le quise
Mas que al vivir, aunque no
Lo merecí á sus despegos,
Lo debí á su desamor;
Porque él templado al antiguo
Estilo, al moderno yo,
Disonábamos al gusto,
Pero no á la obligacion.
Pareciéndome, que fuera
Bisagra de nuestro amor
Un hijo, que estos extremos
Ellos quien los ata son,
Le deseé con tanto afecto,
Que Dios me le castigó
Con no dármelo; porque,
Como él sabe lo mejor,
Da á entender, que todo y nada
Se le ha de pedir á Dios.
Doblemos aqui la hoja,
Dejando aparte, señor,
Domésticos desagradados
Que pasamos Lope y yo;
Y vamos á que tenia
Mi padre una hija menor,
Á quien yo, para tener
En la áspera condicion
De mi esposo algun consuelo,
Algun alivio ó favor,
La llevé á vivir conmigo.
Desta pues se enamoró
Un caballero; y si algo
Mi humildad os mereció,
Sea no nombrarle, puesto
Que para mi verdad no
Importa, y hoy puede ser
De disgusto para vos.
Mas qué digo? En qué reparo?
Que en abono de mi honor,
No he de dejar sospechoso
Ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
El que, viendo su pasion
Desvalida de mi hermana,
De otro de casa buscó
Medios, que le introdujesen
De noche por un balcon
En su cuarto, donde es cierto
Que la palabra la dió
De esposo, testigo el cielo;
Cuya promesa creyó,
Para que saliese dueño
El que habia entrado ladrón.
Casóse despues con otra;
Que no hay hombre, que traidor
No mire á la conveniencia,
Antes que á la obligacion;
Y dentro de pocos dias
Vuestro padre le envió
Por Embajador á Francia;
De suerte, que se ausentó,
Sin saber mas, que hasta aqui,
De lo que ahora resta. Yo,
Viendo con poca salud
Á mi hermana, y que un rigor
Continuo la atormentaba,
Quise saber la ocasion,
Y con ruegos, con halagos
Y con lágrimas, que son,
Sobre la sangre, los mas
Fuertes conjuros de amor,

La obligué á que me dijera
Lo que he dicho; y añadió,
Que tenia en sus entrañas
Por testigo de su error
Un áspid, alimentado
Dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentílo,
Sin reñírselo, señor;
Que es la reprehension inútil
Á lo hecho, y es rigor,
Que en quien buscaba un consuelo
Hallase una reprehension.
O válgame el cielo! dije
Una y mil veces. ¿Quién vió,
Que una misma causa tenga
Desdichadas á las dos?
Pues lo que para mí fuera
La dicha y el bien mayor,
Es desdicha para tí.
Y discurriendo veloz
En esto, dando una y mil
Vueltas la imaginacion,
De su pena y de mi pena
Mi industria sacar pensó
El secreto, y el alivio
De ambas, trocando la accion,
La preñez ella ocultando,
Y publicándola yo.
Llegó de su parto el dia.
¿Quién mas nuevo caso vió,
Que una el dolor disimule,
Y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto murió;
Que no pudo de otra suerte
Cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
Cómplice de nuestro error;
Que hasta hoy ninguno ha sabido,
Ni se supiera desde hoy;
Porque encerrado duraba
En bien segura prision,
Si á tormentos de vergüenza
No la rompiérades vos.
Mi culpa, señor, es esta.
Humilde á esos pies estoy;
Padezca vuestros enojos
Yo solamente, pues soy
En aquesta accion culpada.
Pero recibid, señor,
En cuenta de tanto engaño,
Tener á mi esposo amor,
Tener amor á mi hermana,
Y juzgar, que entre los dos,
Á uno á mi fe le traía,
Y á otro llevaba á su honor.
Y finalmente, si habeis,
Pedro invicto de Aragon,
Que llaman el justiciero,
Mostrar en mí que lo sois,
Esta es mi vida; postrada
Está á vuestras plantas. No
Os pido me perdoneis,
Solo os pido, que el pregon
De mi justicia la fama
Sea, diciendo en alta voz,
Que engañé á mi esposo, que
Al mundo engañé; mas no
Que mi decoro ofendí,
Que manché mi presuncion,
Que deslucí mi altivez,
Que turbé mi pundonor,
Que manché mi vanidad,
Ni que ajé mi estimacion;

Porque en efecto los yerros,
En mugeres como yo,
Pueden constar de un engaño,
Pero de otra cosa no.

Rey. ¡O cuánto estimo el haber [aparte.
Salido con la aprehension
De que el que ofendió no es hijo,
Ni padre el que querelló!
Aunque mal en este caso
Salí de una confusion,
Pues me quedo con la misma,
Añadidas otras dos.
Don Lope ofendió á su padre
En la pública opinion
De todo el pueblo; el secreto
No he de revelarles yo;
Que importa oculto. Don Mendo
Traidoramente burló
El honor de Laura muerta;
Y Blanca en fin engaño
Á su esposo; tres delitos
Públicos y ocultos son.
Luego, aunque yo haya sabido,
Que no es su hijo, debo yo,
Por Lope, por Blanca y Mendo,
Y por mí, que soy quien soy,
Dar á públicos delitos
Pública satisfaccion,
Y á los secretos secreta. —
Á Dios, Blanca.

Blan. Guárdeos Dios
Los años, que.....
[Llaman á la puerta al ir á abrir el Rey; él se es-
conde, y abre Blanca.

Rey. Llaman?
Blan. Sí.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
Y á nadie que sea digais,
Que estoy aquí, ni quien soy. [Retirase.
Blan. Quién llama?
Sale DON MENDO.
Men. Yo, Blanca.
Blan. ¿Pues
Qué buskais? — Qué confusion! [aparte.
Men. Venir á deciros solo,
Que nada os cause temor
De cuanto veis; pues teniendo
La causa en mis manos hoy,
¿Quién se atreverá á decir
Lo que yo no quiera?
Sale el REY.
Rey. Yo.
Men. Señor, vos, pues..... [Túrbase.
Rey. Bien está.
La llave de la prison,
En que teneis á Don Lope,
Me dad.
Men. Aquesta es, señor.
Rey. Mas sabed..... Ya lo sé todo. —
Retiraos, Blanca, vos;
Y vos, Don Mendo, quedaos. —
Esta noche, vive Dios, [aparte.
Verá el mundo mi justicia.
Men. Qué es esto, Blanca?
Blan. Es tu error,
Y es mi error tambien, que el cielo
Hoy nos castiga á los dos.
Sigue al Rey, piedad le pide;
Sabido, (ay de mí!) que no
Es mi hijo, que es de Laura
Y tuyo.

Men. Válgame Dios!
Él vivirá, aunque yo muera.
Blan. Muerta quedo!
Men. Sin mí voy! [Vanse.

Salen ELVIRA y DOÑA VIOLANTE.

Elv. Considera.....
Viol. Esto ha de ser.
Elv. Mira.....
Viol. No hay que persuadirme.
Elv. Advierte.....
Viol. No hay que decirme.
Elv. ¿No echas, señora, de ver,
Que han de culpar, que haya sido
Tu padre quien le ha librado?
Viol. Cuando le juzguen culpado,
Qué importa? Y pues no te pido
Consejo, no me le des.
Elv. Sí haré, de temores muerta.
Pero gente hay dentro.
Viol. Pues
Antes que nos resolvamos
Á abrir, Elvira, escuchemos;
Porque puede ser, que erremos
El fin de lo que intentamos,
Si acaso por la otra puerta
Alguien entró en la prison,
Y se queda su intencion
Sin su efecto descubierta.
Pon en la llave el oido.
Mira qué oyes.
Elv. Nada puedo
Entender, porque hablan quedo,
Y solo á mí llega el ruido
De la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegaré yo
Á ver, si algo escucho. No;
Pero para que no abras,
El rumor bastante fue.
Mucha gente veo.
Elv. Asi
Lo he sentido yo.
Sale DON MENDO.
Men. Ay de mí!
Viol. Señor, qué tienes?
Men. No sé;
Pero bien lo sé, mal digo;
Que en efecto ¿mi pesar
Con quién ha de descansar,
Si no descansa contigo?
¡Con cuantas causas me aflijo!
Advierte: Don Lope pues
Hijo de Blanca no es,
Que es tu hermano, y es mi hijo.
Viol. Qué dices? Válgame el cielo!
Men. Que vengo determinado
Á perder vida y estado,
Privanza, honor y consuelo,
Por darle la libertad.
Viol. Sin saberlo yo, habian hecho
Sus desdichas en mi pecho
Aquesa misma piedad.
Y pues el ruido que oí
Ya cesó en el aposento,
Yo abriré.
Men. Llega con tiento.
Dentro DON LOPE.
Lop. Ay infelice de mí!
Men. Justamente te estremeces

Á tan mísero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
Abrir ya.
Lop. [dent.] Jesus mil veces!
Men. Muestra la llave; que, aunque
Tanto este acento me turba,
Yo abriré.
Viol. Toma; que yo [Dale la llave.
Mas, que viva, estoy difunta.
[Llaman á las dos puertas de los lados, por la parte
de adentro.
Men. Á aquella puerta y á esta
Á un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quién será? Válgame el cielo!
Men. Mientras que yo abro la una,
Abre tú la otra.
[Llegan á abrir Da. Violante y D. Mendo las
dos puertas.
Salen por la de Violante DOÑA BLANCA y
BEATRIZ, y por la otra LOPE y VICENTE.
Lope. Don Mendo,
El Rey me manda, que acuda
Á vos, á que me digais
La sentencia, que dió justa
En mi desagravio.
Blan. Yo,
Violante, en vuestra hermosura
Vengo á consolar mis penas,
Que anticipadas me asustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
Vengo siguiendo la chusma.
Men. El Rey, Lope, no me ha dado
Á mí sentencia ninguna.....
Viol. Muy mal podrá, Blanca, daros
Consuelos la que los busca.
Men. Si ya no es, que la sentencia

En esta cuadra se oculta,
Donde está preso Don Lope.
Abre la puerta, que será la de en medio del teatro,
y se ve á DON LOPE, como dado garrote, un
papel en la mano, y luces á los lados.
Mas qué miro!
Blan. Suerte injusta!
Viol. Qué desdicha!
Vic. Qué tragedia!
Beat. Qué pena!
Elv. Qué desventura!
Lope. Cuanto fue hasta aqui rencor
Es ya lástima y angustia.
Men. Si el papel, que está en su mano,
Es, Lope, el que el Rey procura
Que yo por sentencia os lea,
Vedle vos; que á mí me turba
Este horror tanto, que soy
Una helada estatua muda. —
Ay hijo! castigo ha sido [aparte.
Dilatado de mi culpa
Hasta aqui. Pero estas voces
Quédense en el alma ocultas.
Blan. De mi engaño el instrumento [aparte.
Para castigo me busca;
Ay de mí! Pero esta pena
Secreta el alma la sufra.
Lope. [lee] „ Quien al que tuvo por padre
Ofende, agravia é injuria,
Muera; y véale morir
Quien un limpio honor deslustra,
Para que lllore su muerte
Tambien quien de engaños usa,
Juntando de tres delitos
Las tres justicias en una.
Tod. Y de los demas defectos
Merezca el autor disculpa.